

Editorial

IFLA EN AMSTERDAM

Los canales de Amsterdam han visto este año, en Agosto, reflejarse en sus tranquilas aguas las figuras de más de 2.500 bibliotecarios de todo el mundo, que acudieron a la 64ª Conferencia General de IFLA¹.

*Bajo el tema marco **La encrucijada de la información y la cultura** una ciudad como Amsterdam, que es en sí una auténtica encrucijada de todo: lenguas, religiones, razas..., prestó su encanto de ciudad abierta y acogedora, tolerante y respetuosa para que los bibliotecarios que acudieron a la cita anual establecieran, en unos casos, y estrecharan en otros, relaciones que redundarán a buen seguro en provecho propio y en beneficio de los servicios y de los países que representan.*

En su discurso de inauguración, primero que realiza en su condición de Presidenta, Christine Deschamps, refiriéndose a los países en vías de desarrollo, insistió en la necesidad de desarrollar las redes de lectura pública a fin de construir la identidad nacional y para potenciar la democracia y ayudar al desarrollo económico e intelectual. Nos alegra especialmente comprobar que IFLA, desde su más alta representa-

¹ Más información en la sección NOTICIAS IFLA.

ción apuesta tan decididamente por la causa de las bibliotecas públicas.

Por lo que se refiere a la presencia española hay que decir que nuestra delegación viene oscilando en los últimos años entre los 20 y los 30 representantes, cifra aún insuficiente para la importancia de nuestro país. Esta representación se conforma principalmente en torno a tres núcleos: el grupo de bibliotecarios andaluces, el grupo de bibliotecarios catalanes y el grupo de bibliotecarios de la Biblioteca Nacional, más algún que otro representante institucional.

Desde la creación de FESABID las acciones reivindicativas en IFLA no han cesado. Así, tras conseguir, en unión de los países hispanohablantes, que IFLA reconociera el español como 5º idioma oficial de trabajo (junto al inglés, francés, alemán y ruso), se obtuvo para España la celebración de la 59ª Conferencia y Asamblea General (Barcelona 1993). Posteriormente la representación ha trabajado en dos frentes: colocar a un bibliotecario español en el Comité Ejecutivo y crear un caucus en lengua española que aglutine las actuaciones tendentes a que los países que hablan nuestro idioma tengan en IFLA el reconocimiento que merecen.

En esta dinámica estamos. Cuatro bibliotecarios andaluces forman parte ya de distintas comisiones o grupos de trabajo de IFLA; pero hace falta que se incorporen más. Lo hemos manifestado en otras ocasiones: es una cuestión de necesidad y de prestigio. Justo es que las instituciones para las que trabajamos den el mayor número de facilidades y ayudas a quienes manifiesten su voluntad de participar.